

Cuentos

Mario Benedetti

Edición de Gabriel Mas



ÍNDICE

- 9 **Introducción**
-
- 9 Un asteroide llamado Benedetti
11 Pequeños apuntes históricos y literarios
13 Primeros años
14 Juventud y primeros éxitos
15 Los años del cambio
16 Exilio
17 Desexilio y últimos años
18 Lenguaje y estilo
19 Cuentos
30 Bibliografía
- 35 **Corazonada**
-
- 41 **Puntero izquierdo**
-
- 49 **Aquí se respira bien**
-
- 54 **No ha claudicado**
-
- 66 **Se acabó la rabia**
-

71	Los pocillos	<hr/>
78	Réquiem con tostadas	<hr/>
84	La noche de los feos	<hr/>
89	Transparencia	<hr/>
96	Geografías	<hr/>
106	El reino de los cielos	<hr/>
118	Puentes como liebres	<hr/>
141	Manualidades	<hr/>
144	El sexo de los ángeles	<hr/>
146	Soñó que estaba preso	<hr/>
151	Después de la lectura	<hr/>
151	Táctica y estrategia	

INTRODUCCIÓN

Un asteroide llamado Benedetti

No sería exagerado decir que Benedetti es uno de los mejores y más prolíficos autores en habla hispana de todos los tiempos. Probablemente tampoco sería exagerado si quitáramos la coletilla «en habla hispana». Con más de ochenta libros publicados, escribió poesía, novelas, cuentos, ensayos, crónicas, canciones, alguna obra de teatro y hasta un libro de *haikus*. Aunque normalmente se suele poner el foco en su faceta como poeta y novelista, lo cierto es que sus relatos están a la altura de los grandes maestros del género. Su uso del lenguaje sencillo y directo, pero increíblemente preciso, la humanidad de sus personajes, y la capacidad de aunar crueldad y ternura, junto al sentido del humor y la profundidad, hacen de sus cuentos pequeñas grandes obras de arte, capaces de transmitir mucho en pocas líneas.

El uruguayo vivió varias vidas en una, acorde a los cambios del siglo xx y a los suyos propios, y esto se trasladó a los temas de sus relatos. Conoció la pobreza y el éxito, trabajó en múltiples *laburos* monótonos, mientras escribía en su tiempo libre y pagaba las publicaciones de su propio bolsillo. El exilio y el desexilio, esa palabra tan suya y tan presente en sus narraciones. La persecución y los homenajes. La censura y los premios. La huida y el retorno, si es posible regresar a algo que ya no existe, a una geografía cambiante en eterno movimiento. Convertirse en un *best seller* sin dejar de ser

un buen tipo. Siempre orbitando alrededor de Luz, su mujer y compañera durante sesenta años.

Comprometido con sus ideales en defensa de los derechos humanos, condenaba el imperialismo de Estados Unidos y se mantuvo cercano a la Revolución cubana. Tuvo que exiliarse para escapar de la cárcel y la tortura, cuando los militares dieron un golpe de Estado en 1973 e instauraron una dictadura cruel en Uruguay, otra más en la historia de América Latina. Vivió en Argentina, Perú y Cuba, para acabar en Madrid, donde residía en el número siete de la calle Ramos Carrión, hasta que finalmente pudo volver a Uruguay en 1985. No obstante, Luz y él siguieron pasando parte del año en Madrid y veranos en Mallorca. La plaza Mario Benedetti recuerda su estancia en la capital, y fue nombrado doctor *honoris causa* por las universidades de Valladolid y Alicante, donde además le dedicaron el Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti, al que donó la biblioteca que acumuló en su piso de Ramos Carrión, de unos seis mil volúmenes.

Todos los que tenían la suerte de tratarle destacaban, además de su cultura e inteligencia, su sentido del humor y su calidad humana. Su amigo, el también escritor uruguayo Eduardo Galeano, contaba una anécdota que reflejaba muy bien su carácter. El asma acompañó a Benedetti durante toda su vida y, de vez en cuando, le daban ataques fuertes. Una vez, en Buenos Aires, uno de estos episodios casi le mata y la casualidad quiso que le llevaran a un hospital alemán. Allí los médicos comentaban su situación abiertamente en su presencia, dando por hecho que no conocía el idioma, diciendo que no sabían si iba a sobrevivir, si iba incluso a pasar la semana. A esto Mario le preguntó en perfecto alemán «¿Tan mal estoy?». Galeano destacaba la personalidad de Benedetti, porque efectivamente, estuvo a punto de morir, pero, aun así, era capaz de contar la historia entre risas.

Además de por su talento literario, esta calidad humana que siempre le acompañaba, llevó a que propusieran su nombre para bautizar al asteroide 5346. A la mayoría de asteroides que se descubren se les da un nombre relacionado con la ciencia, pero también se les bautiza con nombres de artistas, ciudades, países, deportistas o personajes que sean un referente de la diversidad humana. Así, desde 2020, el asteroide Benedetti comparte un lugar

privilegiado desde su ateo firmamento, con el asteroide Sherlock Holmes, el asteroide Islandia, el asteroide Buda o el asteroide Brad Pitt. Desde luego que podría dar pie a uno de sus relatos.

Pequeños apuntes históricos y literarios

A pesar de una bajísima participación en la I y II Guerra Mundial, el siglo xx es un siglo muy convulso en América Latina. Es un siglo de revoluciones, guerras de guerrillas, corrupción, inflación, narcotraficantes, saqueos, golpes de Estado y dictaduras militares, promovidas muchas veces por el poderoso vecino del norte, Estados Unidos. Quizá este contexto de lucha continuada sea un buen combustible para la literatura, pues el continente produce algunos de los mejores escritores universales y obras que son ya auténticos clásicos modernos. Entre los 60 y 70 se da el famoso *boom* latinoamericano, astuta maniobra cultural y comercial que populariza a novelistas jóvenes, influenciados por el modernismo, el surrealismo y los movimientos de vanguardia. Sobre todo, se relaciona con el colombiano Gabriel García Márquez, el peruano Mario Vargas Llosa, el argentino Julio Cortázar y el mexicano Carlos Fuentes. Se estima que se inicia en 1962 con *Rayuela*, de Cortázar, y vive su cenit en 1967 con la publicación de *Cien años de Soledad*, de Gabo, y la obtención del premio Nobel de literatura por el guatemalteco Miguel Ángel Asturias. Posteriormente García Márquez, en 1982, y Vargas Llosa, en 2010, también serían premiados con el Nobel.

Pero a lo largo del siglo encontramos muchos más escritores de renombre, se hayan relacionado con el *boom* en mayor o menor medida: Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy-Casares o Ernesto Sábato por Argentina; los cubanos Alejo Carpentier, José Lezama Lima y el poeta Nicolás Guillén; Pablo Neruda, Isabel Allende o Roberto Bolaño en Chile; también los mexicanos Octavio Paz o Juan Rulfo. Pero no solo fue un siglo de grandes escritores, sino que también dio grandes letristas en el mundo de la música, a modo de cantautores. Podemos nombrar a los cubanos Silvio Rodríguez o Pablo Milanés, al chileno Víctor Jara, brutalmente asesinado por la dictadura de Pinochet, o al también uruguayo Daniel Viglietti, gran amigo y colaborador de Benedetti.

Mención aparte debería tener un país tan pequeño como Uruguay, con tantos escritores de calidad. Junto a Benedetti destacan sus amigos Juan Carlos Onetti, Eduardo Galeano o Cristina Peri Rossi. Galeano publicó en 1971 *Las venas abiertas de América Latina*, ensayo crudo y fundamental para entender la realidad del continente, contado desde el punto de vista de los colonizados y no desde el habitual de los conquistadores.

El acontecimiento más importante de todo el siglo fue la Revolución cubana, que el 1 de enero de 1959, de la mano de Fidel Castro y el Che Guevara, acaba con la dictadura de Batista, afín a los Estados Unidos, y supone un cambio en la mentalidad y las relaciones de poder en toda Latinoamérica. Era un momento en que el mundo se encontraba en plena guerra fría, enfrentado en dos grandes bloques. Por un lado, el capitalista, liderado por Estados Unidos; por otro lado, el comunista, liderado por la extinta URSS. Cuba se convirtió en un valioso aliado para la URSS, a pocas millas del territorio estadounidense.

Uruguay es un pequeño país situado entre las grandes extensiones de Brasil y Argentina; en la actualidad cuenta con unos tres millones y medio de habitantes, aproximadamente la misma población que la ciudad de Madrid. El río de la Plata separa y comunica la capital, Montevideo, con la relativamente cercana Buenos Aires.

Los años veinte, después de la Primera Guerra Mundial, son una época de crecimiento económico, sobre todo en Estados Unidos y parte de Europa. Uruguay, pese a empezar estos años con una crisis económica (una más de tantas), se recupera y vive un período de bonanza. El nivel de vida es mejor que en la mayoría de países de su entorno, de hecho, recibe unos cien mil inmigrantes europeos. Por aquel entonces la población aumenta hasta un millón seiscientos mil habitantes. Algunos tópicos se refieren al país como «la Suiza de América» o a Montevideo como la «Tacita de Plata», apelativo con el que también se conoce a Cádiz. Como cantaba el montevideano Romeo Gavioli en el tango: «Montevideo, bella tacita de plata, bajo tu cielo de estrellas se vive y se sueña y todo es amor». En general, con algunas excepciones, es un periodo continuado de crecimiento hasta los años cincuenta y sesenta, cuando las crisis económicas, políticas y sociales culminarán en el golpe de Estado y la

Cuentos

CORAZONADA

Apreté dos veces el timbre y enseguida supe que me iba a quedar. Heredé de mi padre, que en paz descansa, estas corazonadas. La puerta tenía un gran barrote de bronce y pensé que iba a ser bravo sacarle lustre. Después abrieron y me atendió la ex, la que se iba. Tenía cara de caballo y cofia y delantal. «Vengo por el aviso», dije. «Ya lo sé», gruñó ella y me dejó en el zaguán, mirando las baldosas. Estudié las paredes y los zócalos, la araña de ocho bombitas y una especie de cancel.

Después vino la señora, impresionante. Sonrió como una Virgen pero solo como. «Buenos días». «¿Su nombre?». «Celia». «¿Celia qué?». «Celia Ramos». Me barrió de una mirada. La pipeta¹. «¿Referencias?». Dije tartamudeando la primera estrofa: «Familia Suárez, Maldonado 1346, teléfono 90948. Familia Borrelló, Gabriel Pereira 3252, teléfono 413723. Escribano Perrone, Larrañaga 3362, sin teléfono». Ningún gesto. «¿Motivos del cese?». Segunda estrofa, más tranquila: «En el primer caso, mala comida. En el segundo, el hijo mayor. En el tercero, trabajo de mula». «Aquí», dijo ella, «hay bastante que hacer». «Me lo imagino». «Pero hay otra muchacha y además mi hija y yo ayudamos». «Sí, señora». Me estudió de nuevo. Por primera vez me di cuenta

¹ *La pipeta*: la estirada.

de que de tanto en tanto parpadeo. «¿Edad?». «Diecinueve». «¿Tenés² novio?». «Tenía». Subió las cejas. Aclaré por las dudas: «Un atrevido. Nos peleamos por eso». La Vieja sonrió sin entregarse. «Así me gusta. Quiero mucho juicio. Tengo un hijo mozo, así que nada de sonrisitas ni mover el trasero». Mucho juicio, mi especialidad. Sí señora. «En casa y fuera de casa. No tolero porquerías. Y nada de hijos naturales, ¿estamos?». «Sí, señora». ¡Ula Marula! Después de los tres primeros días me resigné a soportarla. Con todo, bastaba una miradita de sus ojos saltones para que se me pusieran los nervios de punta. Es que la vieja parecía verle a una hasta el hígado. No así la hija, Estercita, veinticuatro años, una pituca de ocai y rumi³ que me trataba como a otro mueble y estaba muy poco en casa. Y menos todavía el patrón, don Celso, un bagre⁴ con lentes, más callado que el cine mudo, con cara de malandra⁵ y ropa de Yriart, a quien alguna vez encontré mirándome los senos por encima de «Acción»⁶. En cambio el joven Tito, de veinte, no precisaba la excusa del diario para investigarme como cosa suya. Juro que obedecí a la Señora en eso de no mover el trasero con malas intenciones. Reconozco que el mío ha andado un poco dislocado, pero la verdad es que se mueve de moto propia⁷. Me han dicho que en Buenos Aires hay un doctor japonés que arregla eso, pero mientras tanto no es posible sofocar mi naturaleza. O sea que el muchacho se impresionó. Primero se le iban los ojos, después me atropellaba en el corredor del fondo. De

² *Tenés*: tienes; el verbo se monoptonga por el uso del voseo.

³ *una pituca de ocai y rumi*: una presumida pequeña y ruin.

⁴ un bagre: alguien muy feo.

⁵ *malandra*: delincuente.

⁶ «*Acción*»: nombre del periódico.

⁷ *de moto propia*: vulgarismo de *motu proprio*, significa por sí mismo.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Táctica y estrategia

1. En «Corazonada» ¿qué te parece el comportamiento de la Vieja con Celia? ¿Por qué crees que la trata así? ¿Cómo se venga Celia? ¿En qué consisten estas corazonadas?

2. En «Puntero izquierdo», el protagonista ¿se deja comprar? ¿Desde dónde cuenta la historia y por qué?

3. ¿Qué encuentro incómodo se produce en «Aquí se respira bien»? ¿Qué piensa el hijo sobre su padre al principio y al final del cuento?

4. En «No ha claudicado» ¿por qué se produce el odio entre los hermanos? ¿Quién robó las joyas? ¿Lo afrontan de la misma manera Pascual y Matías? ¿Qué te parece la actitud de Pascual al final del relato?

5. ¿Por qué Fido se convierte en un testigo incómodo en «Se acabó la rabia»? ¿Cómo crees que se comportan sus dueños con él? ¿Por qué es importante la cigarrera?

6. ¿Qué te parece el triángulo amoroso que se forma en «Los pocillos»? ¿Cómo actúa cada personaje? Aunque sea un final abierto, ¿por qué crees que José Claudio les descubre?

7. «Réquiem con tostadas» es un relato muy duro, que, por desgracia, sigue resultando tremendamente actual. ¿Por qué crees que se titula así? ¿A quién le cuenta la historia el hijo y por qué? ¿Qué piensa el hijo sobre su padre? ¿Quién quería realmente a la madre? ¿Crees que el padre ha mejorado algo su situación haciendo lo que hizo? ¿Qué piensas sobre la violencia de género y sobre que haya partidos políticos de ultraderecha que la nieguen?

8. «La noche de los feos» es un relato que no deja a nadie indiferente. ¿Por qué crees que resulta tan impactante? ¿Por qué los

protagonistas se sienten diferentes y excluidos? ¿Qué es lo que los une? ¿Cómo se comporta la sociedad con ellos? ¿Piensas que podrán ser felices? ¿Qué carga simbólica tienen la luz y la oscuridad en este relato?

9. ¿Por qué crees que en «Transparencia» Jorge se le aparece a Claudia todos los días? ¿Por qué ella le ve transparente? ¿Qué piensan los demás sobre esto? ¿Por qué, poco a poco, ella deja de verlo?

10. «Geografías» es un relato crudo, que trata el tema del exilio desde el punto de vista de quien consiguió olvidar su país, y de quien se quedó sufriendo la tortura y la cárcel. ¿Por qué crees que el relato se llama así? ¿En qué consiste el juego de Roberto y Bernardo? ¿Por qué Delia contesta que no hay regreso posible? ¿Qué quiere decir que las geografías han cambiado?

11. En «El reino de los cielos» aparece el tema del exilio y la persecución política desde una perspectiva diferente. Es habitual, en las dictaduras, obtener información comprometedor a través de confesiones inocentes de niños. ¿Qué te parece el choque entre dos mundos que se da entre Ignacio y Saúl? ¿Qué les une y qué les separa? ¿Te parecen tan diferentes el uno del otro? ¿Por qué Saúl quiere conocer tantos datos sobre Ignacio? ¿Qué crees que pasará cuando el avión aterrice?

12. «Puentes como liebres» cuenta una historia de amor; narra los cinco breves encuentros de un hombre y una mujer en un lapso de tiempo de cuarenta y cuatro años. Se conocen de adolescentes, y a pesar de estar siempre enamorados, la vida les va llevando por otros caminos que les separan. ¿Qué ocurre en cada uno de estos encuentros? ¿Por qué siempre acaban alejándose? ¿Crees que podrían haber intentado estar juntos antes? ¿Qué papel juega el azar? ¿Qué piensas del final del relato?

13. ¿Qué crees que pueden simbolizar las manos de hierro y bronce en «Manualidades»? ¿Por qué lo importante es seguir llamando, aunque nadie responda?